
LA MUERTE Y EL PACIENTE TERMINAL

Nelsy Carantón*

Con este ensayo trato lo relacionado con el paciente terminal uniendo los datos que he conseguido sobre el tema y mis propias vivencias con esta clase de pacientes. Comenzaré tratando lo que significa la muerte según lo investigado y lo que significa en mi caso, antes y después de tratar pacientes terminales.

Para comenzar, cito algunos significados que encontré sobre la muerte.

El ser humano comienza el proceso de la muerte, desde el mismo momento en que nace. La muerte y su proceso, por el que todos hemos de pasar, forma parte del proceso de la vida de la persona. Nuestra tradición supone que una persona está acabada en el momento de la muerte, pero que a la vez es capaz de continuar en cierto sentido su vida más allá de ella. Algunos consideran la muerte como una pared, el definitivo desastre personal y el suicidio como el acto de una mente enferma. Otros conciben la muerte como una puerta grande, o un punto temporal en el camino a la eternidad.

Para mí, la muerte es un acontecimiento que me produce mucho miedo, no sólo pensando en mí, sino en la muerte de algún ser querido como mis padres. Tengo en claro que es un proceso por el cual todos tenemos que pasar y debido a mi creencia religiosa es un paso que

se da para ir a la eternidad, pero a pesar de ello, siento miedo.

La muerte la he sentido muy cerca, por algunas cosas que me han pasado pero cuando más cerca la sentí fue cuando murió una paciente que estaba cuidando hace dos años. Tenía cáncer y estaba desahuciada por los médicos. La cuidé solo cinco días y debido a su estado y al poco tiempo fue poco lo que compartí con ella. Cuando comencé a cuidarla ya no era capaz de reconocer y distinguir a las personas. Se agravó como al tercer día cuando entró en coma, los signos vitales variaron notablemente. En ese momento comenzó mi angustia ya que me veía en una situación totalmente ajena y en lo cual no había pensado que me tocara tan pronto; tal vez lo que pasaba era que me sentía insegura y sin preparación para esta situación. Era evidente que la señora pronto iba a morir porque su estado empeoraba, algo que me llamó la atención fue que la tarde anterior antes de morir, sudó copiosamente, mojado la pijama y la sábana, era un sudor frío y con olor fuerte.

El día que murió, hubo mucho movimiento con ella sobre todo cuando se le bajó demasiado la T.A.; el impacto más grande para mí fue cuando le perdí completamente los signos vitales y se comenzó a ir; esto fue muy angustiante y la manera de manifestarlo fue con un estres espantoso y un calor desesperante en la cara. Fue una experiencia que no olvidaré, tuve la oportunidad de darme cuenta en aquella ocasión que la muerte es real y que así como le tocó a aquella señora, en cualquier momento

* Estudiante Facultad de Enfermería, Universidad Nacional de Colombia.

me tocaría a mí o a cualquier otro miembro de mi familia.

La familia estaba supuestamente muy consciente de la muerte de la señora, pero cuando llegó el momento de la verdad, reaccionaron de forma diferente y negativa, queriendo desconocer la realidad. Reconozco que en esos momentos no fui de gran ayuda y apoyo para la familia porque no puse en práctica lo que a uno le enseñan y las lecturas como las que hice sobre la muerte, en donde se hace énfasis en que el personal de enfermería debe actuar "muy normalmente", tranquilizando a la familia y no demostrando lo que se siente, porque se destruye la imagen que se tiene del personal asistencial y sus capacidades para afrontar dichas situaciones, sin tener en cuenta que cuando se está iniciando, la persona no es tan dura, e insensible como se supone que debe ser y que también puede sentirse desconcertado y triste al ver cómo queda la familia del paciente.

A medida que vive situaciones similares ya se comienza a coger "cancha" como se diría comúnmente y se ven estas situaciones como algo normal y natural en las cuales se le da al paciente y a la familia, un trato cordial y con mucha cariño a la vez que se les prepara a medida que la enfermedad avanza.

Todo el proceso en el que se ve sometida la familia y el paciente lo pude experimentar más serenamente con un paciente durante mes y medio hace un año. Cuando conocí a este paciente y empecé a cuidarlo, se encontraba entre las etapas de negación e ira ya que el médico y la familia se vieron en la necesidad de comentarle sobre su enfermedad por cuanto ésta, era ya un impedimento para realizar actividades normales. La primera semana fue de rechazo, el señor no quería saber nada de las personas que lo cuidábamos, sin embargo, poco a poco nos fue aceptando con la ayuda del médico y porque comenzamos a ganarnos su cariño. Luego vino la etapa de la aceptación unida con la de la depresión donde él tomaba conciencia y aceptaba la enfermedad, pero a

la vez se deprimía bastante tornándose un poco irritable hasta el punto de no querer saber ni ver a la familia, escasamente aceptaba a las personas que lo cuidábamos. Por esos días hizo llamar al sacerdote y se observó en él un cambio notorio, llamaba a la familia y hablaba largamente con ellos, dándoles valor y tranquilidad. Luego empezó a perder por ratos la razón y cuando alucinaba mucho, decía ver personas que no estaban allí, de trabajos y proyectos que realizaba en su empresa. A los pocos días entró en un estado de inconsciencia y luego de coma durante cuatro días hasta que murió. Tenía cáncer.

Este paciente fue muy importante para mí, porque fue muy querido, comprendió el estado en que se encontraba y hasta el último momento de su conciencia colaboró mucho, no sólo conmigo o con el médico sino con la familia, dándoles mucho valor para afrontar su muerte. Así la familia ya estaba preparada, cuando él falleció, me pude dar cuenta que en verdad si se aplica lo que a uno le enseñan o lo que se lee de cómo tratar al paciente terminal y su familia; pero, reitero que uno no se vuelve frío y pasivo como lo quieren hacer ver al personal asistencial, sino que a medida que pasa el tiempo y uno tiene mayores experiencias de este tipo puede controlarse mejor y manejar estas situaciones con mayor profesionalismo.

Quise tomar este tema porque es algo a lo cual le he tenido mucho miedo, pero que a la vez después de haber convivido varias veces con pacientes terminales y asistirlos hasta la muerte, me ha hecho reflexionar sobre lo importante que es la vida, debo valorarla, disfrutarla y darle gracias a Dios por lo que tengo, por lo que soy y sobre todo por prepararme y poder ayudar a los demás a prepararse para tener una muerte digna y tranquila, ya que como lo decía en el inicio del ensayo en un contexto que encontré: "el proceso de la muerte se inicia desde el momento en que se nace y es algo por lo cual todos los seres hemos de pasar".